Globethics Repository



La relación entre la creación la justicia y la paz [The relationship between creating justice and peace]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Opocensky, Milan
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-13 19:10:50
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155826

LA RELACION ENTRE LA CREACION LA JUSTICIA Y LA PAZ*

por **Milan Opocensky**

Nuestra presente situación

Alrededor del año 2000 nuestro mundo —y en especial el hemisferio norte— estará más poblado, más contaminado, menos estable ecológicamente, y más vulnerable que el mundo en el que vivímos hoy. La capa de ozono está seriamente amenazada. En muchas partes del mundo el agua se ha transformado en un bien preciado. Las consecuencias de la lluvia ácida son más intensas. El mundo encara un problema urgente ante la pérdida de recursos genéticos vegetales y animales. La extendida deforestación producirá severos efectos negativos en el agua y en otros recursos, como así también la expansión de las condiciones deserticas.

El género humano se confronta con el riesgo de la contaminación radioactiva del medio ambiente a causa de accidentes en los reactores nucleares y aún no se ha encontrado una solución adecuada para el depósito de los desperdicios radioactivos. La brecha entre ricos y pobres todavía es abismal, la gente en los países industrializados se excede en el consumo, mientras que las poblaciones de Asia y Africa sufren hambre o desnutrición. Si bien el peligro de un importante conflicto nuclear es todavía grande, no debemos subestimar el impacto que las guerras convencionales han tenido: desde 1945 hasta la actualidad han costado de 15 a 20 millones de vidas humanas. No es una exageración entonces, decir que el mundo se aproxima a una catástrofe si no se modifican las tendencias y los rumbos que hemos descripto más arriba.

Cuestiones metodológicas

Estamos buscando un método de reflexión teológica que pueda relacionar nuestro conocimiento de la fe, basada en la revelación de Dios en Jesucristo, a los temas contemporáneos más urgentes.

En este intento podríamos ser ayudados por los pobres, marginados y pueblos oprimidos para articular lo que queremos decir. Aquí nos detenemos en la tradición bíblica. La Biblia se coloca junto a los hambrientos y los explotados, a las viudas y los huérfanos. Hoy encontramos estas personas primordialmente en el así llamado Tercer Mundo. Hay muchas personas que

* Traducción del inglés: *Aníbal Barengo* y *Marisa Strizzi*.

han sido perseguidas, torturadas, que han desaparecido. Personas que son privadas de sus derechos esenciales, discriminadas a causa de su raza o de su sexo. Hasta hace muy poco nos habíamos olvidado de los discapacitados. ¿Cómo podemos consolar a una madre cuyo hijo ha muerto de hambre mientras nosotros vivimos en una relativa seguridad? ¿Cómo podemos ayudar a un trabajador migratorio que ha perdido su empleo?

Robert McAfee Brown nos recuerda que vivimos en una época posterior al holocausto. Efectuamos nuestro trabajo después del genocidio cometido por una nación cristiana contra los judíos. Frente a esta situación no deberíamos aventurar ninguna respuesta que pudiera no ser creída en presencia de niños en la hoguera.

El grito del Tercer Mundo y el Holocausto debería ser una última llamada de atención que nos recuerde que nuestra labor teológica no es más un juego o un pasatiempo sino una cuestión de vida o muerte.

El mundo como cosa creada

Frente a este entorno tenemos que examinar de qué modo podemos cambiar las tendencias negativas en nuestro mundo. El problema del medio ambiente humano no es de naturaleza puramente científica y tecnológica. Este se basa en un nivel político y económico y en el nivel de nuestra toma de conciencia, tanto individual como colectiva. Es necesario examinar las más profundas razones que han desencadenado la presente situación de crisis. El compromiso de la teología y de la tradición cristiana en este proceso es indispensable a causa de la larga historia a través de la cual los textos sobre la creación y sobre el *dominium terrae* fueron interpretados por la Iglesia cristiana. Es importante regresar a nuestras raíces y revisar nuestra teología de la creación, la cual —por muchas razones— ha sido a menudo descuidada.

Me parece adecuado resumir la opinión de H. Berkhof (*Christian Faith*, Grand Rapids 1979, pp.156-176):

1. El carácter de creado de este mundo implica que tanto él como todo lo que hay sobre él es estructuralmente bueno e importante.
2. El carácter de creado no sólo significa que todo es bueno, sino que además, y por esa misma razón, nada es absoluto.
3. El carácter de creado del mundo implica la unidad fundamental del mismo. El cimiento, más allá de la diversidad de naciones, razas y culturas, es su unidad.
4. El concepto de creado implica partes, pluralidad y variedad. La variedad es tan real como la unidad y la unidad existe, precisamente, como el componente de las diversas partes.
5. El carácter de creado, por el Dios del santo amor, significa que el mundo es confiable.
6. Nuestro mundo confiable está, al mismo tiempo, abierto a sorpresas y cambios.

7. El carácter de creado por el Dios de la revelación decide el propósito de la existencia. El propósito del mundo es el Reino de Dios como la plena realización de la existencia humana a través de la comunidad con Dios.
8. ¿Cuál es la relación entre la realidad creada y la salvación? Nosotros confesamos nuestra creencia en la creación con la mirada hacia Cristo. Desde la aparición de Cristo podemos entender el propósito final de la creación.
9. Hay dos aspectos en la creación: su bondad y, al mismo tiempo, la presencia del sufrimiento y la muerte. Aun las catástrofes y la lucha por la supervivencia en la naturaleza son signos de esa creación. La aceptación de ese aspecto negativo no impide que los hombres nos rebelemos contra él. Una persona es creada con lo que puede ser llamado nostalgia, rebelión, deseo, utopía e ideales.
10. En Génesis 1 la creación se manifiesta como un proceso histórico (a través de 6 días), y podría ser interpretado bajo la forma de un proceso evolucionario (evolución creadora), lo cual prefigura la historia de la redención que conduce hacia el futuro escatológico. Esto no debería implicar la obliteración de la diferencia entre la creencia y la teoría de la evolución; lo que la fe en la creación expresa, y nos recuerda, es independiente de todos los modos de expresión.

Dominium Terrae

"Dominad sobre los peces del mar y sobre los pájaros del aire y sobre toda cosa viviente que se mueva sobre la tierra"(Génesis 1:28b). Estas son las palabras claves que, en una interpretación errónea y parcial, pudieron haber guiado a la idea del poderío humano sobre la creación. La humanidad en lugar de convertirse en fiel administrador y ayuda se transformó en un tirano descuidado.

La historia bíblica y su interpretación de la creación son corresponsables por este desarrollo negativo, sin embargo, no hay necesidad de este tipo de enfoque.

En la evolución humana nos encontramos tempranamente confrontados con la aparición de innovaciones y avances tecnológicos. La invención de instrumentos y herramientas, en los mitos, por ejemplo, no está al servicio de los seres humanos sino de los dioses.

El Antiguo Testamento desacraliza los logros tecnológicos, descubre su ambivalencia y aun ve en ellos un signo de la bendición de Dios. Los últimos versículos de Génesis 1 deberían ser interpretados de la siguiente forma: Dios creó la humanidad de tal manera que pueda sojuzgar la tierra y sus poderes. Los frutos de la cultura humana dependen del deseo del Creador y son consecuencia de su mandato, por lo tanto la tarea de sojuzgar la tierra (*dominium terrae*) debe ser entendida dentro del contexto de la culpa humana y debe

estar relacionada con el hecho de estar creados a la imagen de Dios. El Nuevo Testamento radicaliza aún más la presuposicion básica para el *dominium terrae* desacralizando a los seres humanos y a su medio ambiente. Esta posibilidad fue abierta en Cristo quien nos libera del cautiverio de la culpa y nos da una nueva oportunidad para ser imagen de Dios.

La Iglesia Occidental entendió el *dominium terrae* por el camino neoplatónico y relacionó esta interpretación con el ser humano en forma individual. Esto básicamente significa el dominio de la razón sobre los efectos y el lado físico de la existencia humana. Lutero comenzó a ver el *dominium terrae* otra vez como el poder real sobre el mundo: si Cristo restablece la imagen de Dios en el ser humano, entonces, los seres humanos serán llamados para cooperar con Dios en su trabajo en la creación.

Francis Bacon (1561-1626), desafía a los seres humanos a recuperar el paraíso perdido por la Caída, como dominio sobre su medio ambiente. Todos los instrumentos del conocimiento científico natural están al servicio de esta meta, representando un gran poder potencial.

René Descartes (1596-1650), define a los humanos como servidores y poseedores de la naturaleza. *Herr und Besitzer. War das nicht der Name des Baal? Das System, das auf dem unbeschränkten Herrsein und Besitzenwollen aufgebaut ist, führt ebenso wie im Alten Orient das Baalsystem zur gewaltsamen Unterdrückung der vielen um der Akkumulation von Reichtum und Macht willen** (U. Duchrow / G. Liedke. *Shalom,* Stuttgart 1987, 118). La ciencia de la época moderna coincide con el programa del temprano capitalismo para ser, a la vez, señor de la naturaleza y también su poseedor.

Karl Marx (1818-1883) estudia al ser humano y su subyugante parentesco con respecto a su medio ambiente. Entiende al ser humano como parte de la naturaleza. El ser humano sojuzga a la naturaleza a través de su trabajo y en ese proceso la verdadera naturaleza del hombre es cambiada. De acuerdo al trabajo de Marx, será un elemento esencial también en el contexto de la libertad —esto no sólo se relaciona con el contexto de la necesidad—. El parentesco del ser humano con respecto al medio ambiente puede ser cambiado. El medio ambiente tiene su propia dignidad y valor. Esto no se refiere enteramente a los bienes y tampoco está amenazado de convertirse en una mera cosa, un objeto (Verdinglichung).

Una reflexión teológica

La utopía escatológica del Antiguo y el Nuevo Testamento, expresa la relación del ser humano con su medio ambiente (Is 11.1-9; Rom 8:18-22). A diferencia de Marx, esta reconciliación no depende enteramente de los

* "Dueño y Señor. ¿No era éste el nombre de Baal? El sistema —que está construído sobre una voluntad indefinida de poder y posesión— conduce, como en el sistema baalita en el antiguo oriente, hacia una opresión violenta de la mayoría para una acumulación de riquezas y voluntad de poder".

seres humanos. La humanidad está alentada para cambiar la dirección de la explotación hacia la cooperación. También en el futuro, esto va a ser necesario para trabajar y transformar el medio ambiente humano. No obstante, será hecho en el contexto de la comunicación y la armonía, no necesariamente en el espíritu de la explotación y el saqueo.

Podemos decidir y elegir entre la ductilidad y la brutalidad. Aún cuando decidamos ser vegetarianos y detener la matanza de los animales para alimento, continuará habiendo una gran cantidad de brutalidad en nuestro acercamiento humano a la naturaleza. Dios, el Creador, nos da la posibilidad de reducir la violencia *vis-a-vis* al mundo no humano. El término "la imagen de Dios", habla principalmente sobre la relación humana con los animales y la tierra. Los seres humanos y el mundo fueron la buena creación de Dios. Fue "bueno" y por eso no necesita nuestro perfeccionamiento. No debemos tratar de hacer la creación más perfecta. El sábado Judío nos enseña a tomar distancia, a hacer una pausa y cesar nuestro arduo trabajo. Podemos participar en el ritmo de siete días. Nuestra preocupación por el medio ambiente puede significar también que nosotros cesemos de estar ocupados y activos.

Somos responsables del futuro y no podemos delegar nuestra responsabilidad en Dios. Si decimos que Dios sostiene al mundo eso no quiere decir que podemos abandonar nuestra propia responsabilidad por nuestro mundo científico y tecnológico. Esta responsabilidad significa no pensar meramente en nuestra propia supervivencia, sino ser partícipes y compañeros en la lucha por el futuro. La responsabilidad por el futuro implica tener empatía por la creación y practicar esa empatía. Hablando ecológicamente, una comunidad cristiana debe ser más sensible y, al hacerlo, implicará un importante servicio a la sociedad en general.

La cooperación de los seres humanos con su medio ambiente requiere el re-examen de los valores sociales y económicos básicos. El valor del próspero y creciente consumo deberá considerarse siempre dentro del contexto de la preservación y el mantenimiento de un medio ambiente humano saludable. Hoy la gente tiene miedo y está desanimada porque la tarea es abrumadora. La teología puede subrayar la reconciliación escatológica entre los hombres y la naturaleza. La confianza en Dios nos libera del miedo y nos da coraje en relación al futuro. La fe no crítica en que la tecnología nos puede liberar de una naturaleza abrumadora, ha sido profundamente sacudida. No podemos vivir sin la tecnología y, al mismo tiempo, reconocemos su ambigüedad. La tecnología destruye el ambiente humano y a la vez ofrece la posibilidad de encargarse de los problemas ecológicos. Dada la ambivalencia de la tecnología, nuestro coraje no puede descansar en la confianza de que podemos dominar una crisis ecológica sólo con la ayuda de la tecnología. Nuestro coraje debe confiar en otras fuentes.

La eucaristía puede ser considerada como símbolo y modelo de una relación cooperativa con nuestro medio ambiente. En el horizonte escatológico la eucaristía es un lugar donde Cristo entra en comunión con su pueblo y también donde los elementos de nuestro medio ambiente natural tienen su función. De acuerdo con Günther Howe, la eucaristía puede ser un puente crucial que lleva al mundo de las cosas. Pan y vino son considerados como un

pico cultural alcanzado por el mundo agrario tras la revolución neolítica. Esto representa un importante logro también para los años que vendrán.

En el pensamiento cristiano existe el peligro de que separemos los componentes soteriológicos y cosmológicos de la cristología. La presente crisis nos incita a redescubrir la unidad de estos dos aspectos. Esta unidad ha sido comprendida y preservada mejor en la teología tradicional del Este (ej. Gregorio de Nisa, Máximo Confesor). En la teología Occidental la salvación prometida ha sido reducida a los seres humanos. Esta tendencia tiene una influencia negativa en el mundo no-humano. Debemos vencer cualquier tipo de individualismo soteriológico poniendo el acento de la salvación dentro del marco más amplio de la Cristología.

Justicia en el contexto de la mayordomía

El Dios Creador nos ha llamado a ser sus humildes servidores. A los seres humanos se los supone como compañeros en el mundo creado. Esto fue afirmado: lo creado significa que todo es estructuralmente bueno e importante. Por lo tanto, no hay cultura o raza superior, no hay naciones o grupos inferiores. La característica de la humanidad es la de ser *familia Dei.* La presente distribución injusta de la riqueza en el mundo es la consecuencia de la codicia humana y de estructuras injustas (colonialismo). No obstante Dios, que es justo, nos desafía a renovar la justicia y mejorar nuestras relaciones. El salmista nos recuerda que la tierra es del Señor (Sal 24:1). Los seres humanos son sólo mayordomos y administradores en quienes Dios ha confiado para que realicen un servicio. Esta toma de conciencia puede liberar a los seres humanos de convertirse en posesivos y egocéntricos.

Estamos acostumbrados a ver el problema de la justicia económica internacional en el nivel de la imposición personal. Generalmente no relacionamos esto con nuestra fe, más y más cristianos e iglesias consideran el tema de la justicia global como un asunto de fe. Algunos problemas tienen una nueva calidad. No somos capaces de descifrar profundamente este tema, pero nos damos cuenta que la integridad de la creación, los aspectos de la justicia y la paz, están estrechamente ligados a nuestra salvación —a nuestra situación *sub specie aeternitatis*—. Ellos tocan el núcleo de nuestra fe y nuestra identidad.

Existen muchos textos bíblicos que ilustran el aspecto de la justicia y que nos incitan a comprometernos con ella. El éxodo de Egipto es una liberación de la esclavitud y la opresión económica. Dios es Liberador, quien libera a los oprimidos de su opresión. Aquellos quienes han sido liberados no son sólo objetos pasivos. El Pacto con Dios los hizo compañeros en una comunidad. El término hebreo *zedakah* (justicia) significa un comportamiento que crea y mantiene una comunidad.

El mal y la injusticia se originan en el culto a los ídolos y dioses falsos. De acuerdo con la comprensión del Antiguo Testamento la injusticia y la desigualdad sociales tienen raíces religiosas. Si Baal reina, la gente sufre y muere de hambre mientras una élite menor vive lujosamente. Es por esto que

los profetas hablan enfáticamente contra la injusticia y los males sociales. La esperanza en el Dios de Abraham significa justicia y vida, pero el baalismo trae violencia y muerte. Amós y el Deutero-Isaías atacan una vía formal de adoración y ayuno: "Yo odio y aborrezco vuestras fiestas (...) Como agua impetuosa se precipitará el juicio, como torrente que no se seca, la justicia" (Amós 5:21-24). "¿Sabéis que ayuno quiero yo? dice el Señor Yavé: romper las ataduras de iniquidad, deshacer los haces opresores, dejar libres a los oprimidos y quebrarles todo yugo, partir tu pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante el hermano" (Is 58:6-7).

Jesús y los apóstoles continuaron esta tradición del Antiguo Testamento. De acuerdo con las fuentes más antiguas, Jesús es la esperanza de los pobres. El proclama el Reino de Dios, el cual va a vencer también a la pobreza y a la injusticia. El pobre espera por Dios con su entera existencia. El soberbio y el poderoso son los opuestos al pobre (Lucas 1:51-53). No es útil contrastar pobreza material y espiritual, pues ambas pertenecen a las condiciones de un mundo pecaminoso e irredento. Jesús no cambió totalmente las estructuras de su sociedad, sin embargo, él creó pequeñas "islas" de una nueva vida y de un nuevo orden en medio de estructuras sociales y políticas opresoras. Jesús proclama sanidad, liberación, estímulo, justicia y un nuevo tipo de comunidad. Este mensaje se dirigió principalmente al pobre y al oprimido. También más tarde, las primeras congregaciones cristianas vivieron en solidaridad con los pobres. El Reino de Dios está siendo edificado desde abajo. Así lo entiende el Apóstol Pablo: "Antes eligió Dios la necedad del mundo para confundir a los sabios y eligió Dios la flaqueza del mundo para confundir a los más fuertes" (1 Cor 1:27). Esta es una gran lección que podemos aprender del Nuevo Testamento y especialmente de la famosa parábola del Juicio Final (Mt 25:31ss). Jesús toma seriamente las necesidades básicas de los seres humanos: alimento, techo, vestido, salud, libertad y dignidad. Nuestra relación con estas necesidades del prójimo determinará nuestra relación con Dios y nuestra vida futura. Los textos bíblicos dan testimonio de un Dios que libera a los oprimidos y los coloca en un nuevo marco sin violencia social o política. Dondequiera que la injusticia y la violencia ocurran, está en juego la pregunta de la adoración a los ídolos.

La paz en justicia

El carácter de creado significa vivir en paz y en justicia. Si tomamos en consideración el concepto bíblico de *Shalom,* vemos que la paz es más que la ausencia de guerra. *Shalom* es la integridad y el bienestar de una comunidad. En *Shalom* existe un aspecto de responsabilidad, confianza y seguridad (C. Westermann). El *Shalom* roto puede ser restaurado si la justicia es restaurada también. El *Shalom* no puede ser restablecido "automáticamente" sin promover la justicia. *Shalom* es presente, y no debiera ser relegado a un futuro distante como una utopía. Pertenece a un vivir juntos normalmente. *Shalom* es una intención original en el acto de la creación. La creación y la

justicia están enlazados en el *Shalom*. Hay numerosos pasajes bíblicos —en el Antiguo y Nuevo Testamento— que dan testimonio de este hecho.

Jan Hus (1369-1415), preparó un sermón para el Concilio de Constanza (1414-1418) en el cual hace una distinción entre la paz de Dios y la paz secular. Define esta última de la siguiente manera: *Secunda pax est pax mundi, que est quietudo temporalium homini adiscencium vel quieta fruicio temporali um sine perturbacione sensibili hostili.* (Es un calmo arreglo de asuntos temporales que son necesarios para la vida humana. Toda la gente naturalmente desea la paz) (*Sermo de pace*).

Otro teólogo checo, Jan Amos Comenius (1592-1670) examina las tendencias imperiales de las naciones europeas y dice: "Aquél que piense más profundamente no puede dudar si los viajes europeos hacia países extranjeros le han traido a Europa más bien que mal. Aunque es verdad que nos hemos vuelto más prósperos a través de la riqueza, diferentes y caras frivolidades y también exquisiteces, nos hemos vuelto lo peor habiendo adquirido peores vicios. Porque, ¿en qué beneficia que Europa haya sido colmada de plata americana y africana y con perlas y piedras preciosas asiáticas cuando con el incremento del metal los precios han subido tan inmensamente? (...) Desde que el arte de la navegación debe ser aceptado como un inmenso don de Dios, no debemos pensar en dejarlo, pero sí en finalizar con los vicios que se han infiltrado con su mal uso. Me refiero a la avaricia, la envidia mutua, el odio y las guerras sangrientas en las cuales nos matamos unos a otros (...) No a que algunas pocas personas puedan acumular tesoros por medio de este arte con vistas al futuro, un provecho privado, sino que todos los que viven en la tierra delante del Señor coman, beban, se vistan y alaben gozosamente al Señor de toda la tierra" (*Angelus Pacis* 1667).

Comenius veía muy claramente los signos de su tiempo y estaba abogando por la paz con justicia. Desde entonces la situación ha cambiado profundamente. En presencia de las armas nucleares, la paz se ha convertido en una necesidad —*conditio sine qua non*—. Ya en 1963 C.F. von Weizsäcker formulaba: *Der Weltfriede ist die Lebensbedingung des technisch-wissenschaftlichen Zeitalters* *. En la presente situación la guerra ya no es viable como instrumento de poder político. De acuerdo con Helmut Gollwitzer, no sólo la guerra, sino aún los mismos armamentos llegan a ser un problema ético. El armamentismo sofisticado de hoy en día no puede ser justificado como medio para una guerra justa. La doctrina clásica de *bellum justum* con sus criterios (incluyendo *legitima potestas, causa iusta, pax, recta intentio* y *debitus modus*) se convierte en obsoleta. Existe un peligro real de que la contínua carrera armamentista transforme a la guerra mundial nuclear en una probabilidad. El contínuo armamentismo, aunque desee garantizar la paz, la torna muy incierta. La carrera armamentista está estrechamente ligada al problema de la ecología, significa el despojo y la devastación de los recursos naturales. Está conectada también con el problema de la justicia. Sin el poder militar

* "La paz mundial es la condición vital para la era técnico-científica".

de los ricos y sin la exportación de armas a los países en desarrollo, la presente división desigual del poder en el mundo sería impensable. Los armamentos representan un inmenso desembolso y derroche de finanzas, energía, materia prima y potencial humano.

Status Confessionis

Dada la presente desproporcion entre los países ricos y los países en desarrollo, Ulrich Duchrow cuestiona si este tema no está cercano al *status confessionis.* Millones de personas mueren anualmente a causa del hambre y el subdesarrollo. Esto está estrechamente relacionado con la estructura del sistema económico existente. Muchos cristianos aún permanecen inmóviles porque están cargados por, la falsamente interpretada, doctrina de los dos reinos, que nos hace creer que tanto el dominio secular como el de la economía son autónomos (*eigengesetzlich*) y por lo tanto, irrelevantes a nuestra fe. De cualquier modo, la pregunta es si 30 o 40 millones de personas que mueren anualmente por causa de los mecanismos económicos existentes, no requiere una confesión, de manera igualmente clara, como los seis millones de judíos asesinados o los 20 millones de personas que son forzadas a vivir en una situación infrahumana en Sudáfrica. La pregunta nos presiona en el hecho de si, nosotros como iglesia, podemos vivir todavía en Cristo y no tomar una clara posición ante el complejo problema de una justicia económica global.

El tema de la paz y de la pacificación es un asunto de *status confessionis,* como fue formulado por el líder de las iglesias reformadas de Alemania Occidental, es por nuestra posición en este asunto que nosotros afirmamos o traicionamos al Evangelio.

La primera tarea de los cristianos hoy en día es disminuir la violencia y promover la vida. Por medio de la educación, la distribución de información y la participación activa en la construcción de la paz, podemos clarificar que el problema de las armas nucleares, y la guerra en general, señala la integridad y el fundamento mismo de nuestra existencia cristiana. La expresión de uno de los primeros cristianos, Maximiliano, puede llegar a ser nuestra confesión hoy en día: *Non possum militare, Christianus sum.* (No puedo ser un soldado. Soy un cristiano). En la historia de la Iglesia existe, aparte de la doctrina de *bellum iustum,* una noble tradición de no-violencia y resistencia a la guerra, de la que las iglesais mas importantes pueden aprender de las iglesias pacifistas históricas, y de personalidades tales como Peter Chelcicky, Leon Tolstoy, Mahatma Gandhi, Martin Luther King y otros tantos más.

Por *status* o *processus confesionis* yo quiero indicar que estos problemas ya no son nuestras opciones o estimaciones personales (Ermessen), sino que apuntan al corazón mismo de nuestra fe, de nuestra integridad personal e identidad. Nuestra salvación está en juego. La posición que tomemos ante estos problemas no será irrelevante.

Posteriptum

Ayer, algunos de nosotros, pasamos el día entero en Alvorada visitando las favelas de Porto Alegre. Habiendo visto la pobreza y la angustia de la gente que allí vive, las casillas, el agua contaminada, la falta de sanitarios, una escuela pequeña que tiene que acomodar a 900 alumnos y habiendo participado en un culto en el cual la gente se acercaba con sus experiencias y esperanzas, durante el sermón, como si fueran campesinos en Solentiname; pienso que puedo entender mejor el trasfondo desde el cual los teólogos latinoamericanos hablan y escriben. Sin embargo, yo provengo de una situación centroeuropea relativamente próspera. Reconozco a Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, a José Míguez Bonino y a tantos más pero soy conciente de que su teología no es fácilmente transferible. Tenemos que desarrollar nuestra propia reflexión en la situación en la cual vivimos. Todos deberían crecer y florecer en el lugar donde han sido plantados. No podemos cambiar la situación horrenda y aparentemente desesperanzada de varios países de América Latina. Pero nosotros, los europeos, podemos tratar de humanizar y movilizar nuestras respectivas sociedades, para que entonces Europa y Norteamérica puedan llegar a ser compañeros interesados, sustentadores y sanadores en la emergente comunidad mundial de naciones y pueblos.

Quisiera compartir una visión con ustedes. Soñé una Europa liberada de la explotación económica, la opresion social, la discriminación sexual; libre de divisiones de clase, de fuerzas militares y armas nucleares. Soñé con un continente europeo que sera otra vez culturalmente abierto y espiritualmente rico. Con relación al futuro, solo puedo pensar a Europa como un lugar plurisocial, pluricultural y plurirreligioso. No estoy hablando del Reino de Dios, soy muy conciente de la pecaminosidad y el quebrantamiento humano, pero todavía, y a pesar de los poderes demoníacos operando en este mundo, somos llamados a cambiarlo de acuerdo a la voluntad de Dios. Somos considerados dignos de ser colaboradores de Dios en el proceso de humanizacion de este mundo

Nuestra civilización está en una encrucijada. Como Agustín en su tiempo frente a la decadencia del Imperio Romano, la comunidad cristiana de hoy puede ser llamada a rescatar los mejores logros del pasado y transmitirlos a la posteridad. Es el mensaje bíblico de la creación junto a la noción de la justicia y la paz de Dios, lo que me estimula a extender mi fantasía y a perseguir una utopía de Europa libre de tropas extranjeras, honrando los derechos humanos, redescubriendo su gran herencia espiritual y cultural. ¡Esta es una utopía que puede transformarse en realidad!

Cuando hablo acerca de una Europa espiritualmente renovada y quizás políticamente unida, no estoy hablando sólo de política. Estoy convencido que esta es una gran tarea de la Iglesia Cristiana: pensar lo que parece impensable y perseguir, una y otra vez, nuevas utopías y programas de acción que puedan llegar a ser una fuente de esperanza e inspiración en nuestro mundo exhausto y dividido. En mi sueño veo a Europa que ya no es el amo explotador y arrogante sino un igual, un compañero que comparte, en el mundo del mañana. La tarea es inmensa y los obstáculos parecen insuperables, no obstante, creemos en Dios, que da la vida en su plenitud y que nos sostiene en nuestras luchas por la renovación y el cambio. Una interpretacion adecuada del mensaje bíblico y la tradición cristiana, en la perspectiva del Señor Crucificado y Resucitado, a la par del esfuerzo de asistir a este mundo en su angustia y desesperación, es lo que puede acercarnos en una unidad visible que es otorgada en Jesucristo.

ATLAS erials

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.